

Carolina-Matilde de Dinamarca, sus visitas a Canarias y el alcalde amigo



En los años cincuenta del siglo pasado comenzó la segunda Edad de Oro del turismo en el Puerto de la Cruz. La prensa local se enorgullece del gran número de turistas extranjeros que visitan la ciudad turística, la “sede del turismo del Valle de La Orotava”. Los turistas ocupaban las plazas, las estrechas calles y el ambiente era de los más encantadores que se podía encontrar.¹ Las normas aduaneras de obligado visado para poder entrar al país establecidas en 1941 fueron suprimidas tras la apertura de la frontera en los años cincuenta en beneficio de la inversión extranjera y del turismo, aunque todavía se prohibía la entrada al país a “personas no gratas” por más que se tratara de un miembro de la nobleza. El gobierno civil de Santa Cruz de Tenerife recibe del Comisario Jefe del Cuerpo General de Policía un telegrama con fecha de 29 de abril de 1950 remitido por el director general de Seguridad donde se le solicita la prohibición de entrada a la isla, “aunque venga provista de documentación regular a la duquesa de Leuchtenberg princesa Beauharnais actualmente en Niza”.² Sin embargo, no hubo razones para prohibir la entrada a otros miembros de la nobleza europea. El 14 de mayo de 1957 llegó a la ciudad para hospedarse en el hotel Taoro el archiduque Otto de Habsburgo y su esposa, la archiduquesa Regina de Sajonia, o su alteza real la princesa Carolina-Matilde de Dinamarca, prima del rey Federico IX. Sin atisbo de exageración, puede decirse que Carolina-Matilde es una de las más destacadas que visitaron Canarias en estos años y después de la lectura de este artículo lo comprenderán.

Carolina-Matilde nació en Jægersborghus, el 27 de abril de 1912. Era hija del príncipe Haroldo Cristián y de Elena Adelaida de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg. Recibió el título de princesa de Dinamarca con tratamiento de alteza real desde su nacimiento al ser nieta por vía paterna del rey Federico VIII de Dinamarca y de la princesa Luisa de Suecia y por vía materna del duque Federico Fernando Schleswig-Holstein-Sondenburg-Glücksburg y de Carolina-Matilde de Schleswig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg.³ Carolina-Matilde se casó el 8 de septiembre de 1933 en el castillo de Fredensborg con su primo, el príncipe Knud, hermano del rey Federico IX, que se habría convertido en rey y ella en reina consorte si no hubiese habido un cambio en la constitución a favor de las mujeres a reinar (27 de marzo de 1953), sucesión que recae en 1972 en Margarita, actual reina.

Desde hacía años Carolina-Matilde padecía una bronquitis aguda y con su marido comentó el posible lugar donde pudiera ir para curarse. Se trasladó a Madeira, pero viendo que Funchal era algo húmeda eligió para su convalecencia el Puerto de la Cruz, conocido por ser un destino turístico europeo de primer orden. Así pues, cuando Carolina-Matilde contaba con 46 años de edad viajó por primera vez a Tenerife en el invierno de 1956-57 por problemas de salud con su dama de compañía, Else Clausen.

¹ *Canarias*, 25 de febrero de 1956, nº 92.

² AHPSC. Caja Gobierno Civil. Extranjeros 1950-1982.

³ es.wikipedia.org/wiki/Carolina_Matilde_de_Dinamarca

Se hospedó en el hotel Taoro, justo en una habitación del ala oeste lo que le permitía disfrutar de la vista al Teide. En el hotel hacía caso omiso de todo protocolo. Bajaba todos los días a desayunar y era frecuente verla departir con los demás huéspedes a cualquier hora. Padeecía ciertos ataques bronquiales y en una ocasión desde el hotel avisan al doctor del lugar, Isidoro Luz Carpenter, que a la vez era el alcalde, para que prestara sus servicios médicos, quien al presentarse para atenderla le da la bienvenida ofreciéndole un ramo de flores al tratarse de una alteza real. La estancia fue de meses, los suficientes como para mejorar su salud pero al mismo tiempo nace una estrecha amistad entre la princesa, el alcalde y su familia. A partir de este momento la princesa Carolina-Matilde es huésped del Puerto de la Cruz e Isidoro Luz Carpenter corresponde a esta deferencia de la dama nórdica con la hospitalidad respetuosa que ella se merece. El cónsul de Dinamarca, Guillermo H. Olsen, se ocupó de la estancia de S.A.R. en la isla. El hobby preferido de la princesa era la fotografía y con un coche Volkswagen captó muchos paisajes de la isla.

Carolina-Matilde realizará periódicas visitas al Puerto de la Cruz pero no ya como una turista más sino como una invitada de Luz Carpenter a su domicilio en las Arenas. Nunca viajó a la isla acompañada por su esposo ni por ninguno de sus tres hijos, ya mayores, sino siempre en compañía de su dama, Else Clausen. Alta, muy bien arreglada, elegante, rubia y con ojos azules, Carolina-Matilde era muy agradable, sonriente y cordial, pero no ocultaba sus ideas conservadoras. “Aborrezco a los jóvenes con pelo largo”, sentenció al joven Juan Cruz mientras se ocupaba de su visita para el rotativo El Día, y “créame que soy plenamente feliz al saber que mis hijos no lucen esas cabelleras”, le comentó al periodista José Vera Suárez en 1970.⁴

Entre las muchas atenciones prestadas por Isidoro Luz Carpenter en el Puerto de la Cruz no pudo faltar la popular excursión por el centro neurálgico del turismo local sobre los camellos de Lázaro, un personaje de la época del boom turístico en la ciudad portuense tan popular como el propio Isidoro Luz Carpenter.⁵ Lázaro procedía de San Miguel de Abona y vino al Puerto de la Cruz a trabajar con sus camellos cargando arena cuando el historiador portuense, Antonio Ruiz Álvarez, le insinúa que ponga sus dromedarios a pasear turistas. Su estación estaba en la plaza de los Reyes Católicos y desde este punto con sus tres camellos paseaba a los turistas por la calle Obispo Pérez Cáceres, Avda. Aguilar y Quesada, llegaba a la playa Martiánez y por la Avda. Colón regresaba a su punto de partida. La foto que ilustra el artículo vemos a Else Clausen e Isidoro Luz Carpenter en un camello y en el otro a Carolina-Matilde y Magdalena Cullen, esposa del alcalde, acompañados por Lázaro.⁶ Cuando en 1964 Manuel Fraga Iribarne visitó la isla Isidoro la avisa que Carolina-Matilde se encontraba en su casa y el ministro organizó una cena en el hotel Taoro en su honor

Siempre viajaba a Tenerife y desde aquí hacía excursiones a otras islas, por supuesto, acompañada por Isidoro Luz Carpenter y su esposa, Magdalena Cullen, con quienes hizo una gran amistad. Viajaron a muchos sitios de la península y entre las islas a Lanzarote y el domingo 5 de abril de 1958 a La Palma. Recorrieron la isla de norte a sur y el cabildo ofreció una cena homenaje a tan distinguida visitante. También 1958 fue el año que viajó a Las Palmas. En un jeep se trasladó a Maspalomas, la Caldera de Bandama y otros lugares de la isla. En 1967 estuvo de nuevo en Gran Canaria pero solo de paso a Tenerife. Sin embargo, en abril de 1970 volvió a visitar Gran Canaria por un

⁴ La Provincia, jueves 2 de abril de 1970.

⁵ Agradezco la información sobre Lázaro González y González facilitada por Melchor Hernández Castilla, José Francisco Albuger y Bruno Juan Álvarez Abreu.

⁶ Mis más sinceros agradecimientos a la familia Luz Cullen por la foto y el material facilitado para la elaboración de este trabajo.

período de 5 días. En Maspalomas, lugar que le encantaba, se alojó en el hotel Maspalomas Oasis, dirigido por Alberto Isasi. Entonces estaba de cónsul en la isla Peter C. Laren.

Venía todos los años a Tenerife. Le encantaba su gente y su “radiante y espléndido sol”. A la una de la tarde del miércoles 3 de octubre de 1974 Carolina-Matilde inauguró en Adeje el hotel Callao Salvaje, propiedad en gran parte del gobierno danés y en él pasaban los daneses, totalmente gratuito, quince días de recuperación de cualquier enfermedad a cargo de la Seguridad Social de Dinamarca. En España solo existían tres centros benéficos de este estilo y pertenecientes a Dinamarca: en Valencia, en Torremolinos y el de Tenerife. Además de las autoridades civiles y militares, S.A.R. estuvo acompañada por el cónsul Peter C. Larsen y el expresidente danés Viggo Kampmann.

El verano iba a pasarlo a Klitgårdens Skagen y los inviernos solía pasarlos en el Puerto de la Cruz, en la vivienda de Isidoro Luz Carpenter, incluso después de fallecido el ilustre alcalde en 1980, sin embargo, Carolina-Matilde nos dejó para siempre el 12 de diciembre de 1995, a los 83 años, en el palacio de Sorgenfri, Copenhague.

Ahora el lector comprende por qué Carolina-Matilde es una de las más destacadas damas de la realeza europea que visitaron Canarias en estos años: no fue un solo viaje el que realizó sino muchos hasta el punto de estar su persona estrechamente relacionada con las islas, sobre todo, con el Puerto de la Cruz.